

se de rodillas Martín, rezó por ellos, y metiendo después la mano por el hueco del árbol Matusalén, sacó un libro con forro de pergamino en cuyas pastas se leía: «Tesoro del Alma».

Hoy solas las sierras. Se hincha más el enorme silencio de cumbreros. Se borran las sendas. Sólo la esquila toca sobre las ruinas una oración y el zagal que llega a la ladera salmodia un salmo profano, y por las noches, sumida en profundo éxtasis, reza lirismos y nocturnos la luna, como una hostia de canela.

Más arriba Martín y más arriba su Dios.

GREGORIO CARRASCO MONTERO

Sacerdote



3 ESCRITORES EXTREMEÑOS

(Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio, por Francisco Elías de Tejada.

Volumen IX de la Colección de Estudios Extremeños publicados por los Servicios Culturales de esta Excma. Diputación Provincial.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS DE CACERES

Los niños sueltos

A mi madre

A mi madre

I

EL NIÑO SUELTO

Lleva el aire unos aires
de niño suelto...

Tiene una piel sin carne,
lisa, sin hueso.

Entra, sale, se vuelve
dando portazos.

Luego
nos acaricia.

Se alarga,
se aguza como un gran perro
galgo, silbando.

Remeda
jugando al eco
y anda con la veleta
en la torre, sin miedo.
Levanta polvo
molesta y se va corriendo.

Tiene el aire unas cosas,
madre, de niño suelto...

II

LA NIÑA LOCA

El agua es carne desnuda
de una muchacha sin cuerpo
que ha nacido en la montaña.

Parece que va perdida
y baja cantando suelta,
loca de amor por el valle
que está dormibundo en sombras...

Sal, madre, a verla:
ha nacido sin ojos
y marcha alegre
la novia ciega, madre,
el agua,
la niña loca.

JOSE L. MAJADA NEILA



Juan de la Torre, un extremeño, en la conquista del Perú

A Pedro Romero Mendoza.

EN la parte occidental de España y cruzada por tres cordilleras importantes como son la Carpetana, la Oretana y la Mariana, está enclavada Extremadura. Los ríos Tajo y Guadiana, con sus numerosos afluentes, riegan estas tierras españolas que aunque hoy día no son del todo agrícolas, en un ayer lejano fueron riquísimas vegas bien atendidas. Cuando se descubrió América, la importantísima emigración de extremeños dejó los campos abandonados y hubo que dedicarlos a pastos por falta de manos. En la actualidad, después de un intenso trabajo se ha logrado un fruto apetecido: las fértiles comarcas de la Vera y Valle de Plasencia en Cáceres y La Serena y Tierra de Barros en Badajoz. En contraste con ellas, las abruptas peñas de Las Villuercas. Esto es Extremadura.

Además, Extremadura siempre ha sido, desde los más remotos tiempos, cuna de insignes personajes que supieron dar a España magníficos laureles y grandiosos días de epopeya. Ahí están los nombres de Hernán Cortés, Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, entre otros. Todos ellos fueron elegantes y sobrios como su tierra y valientes y soñadores como chiquillos. En nuestros días, José María Valverde hace honor a la tierra extremeña con ser uno de los mejores poetas de España.

Pero volvamos atrás. Retrocedamos con el pensamiento unos años... unos siglos...

España se lanza a la Conquista de las Indias. Francisco Pizarro, al mando de unos valientes está en las islas frente a las que se divisa la costa de lo que más tarde se llamaría Colombia. Está exactamente en la Isla del Gallo: El Gobernador Pedro de los Ríos le envía desde Panamá un barco para recoger a los soldados que con él estaban. Cuando llegó el barco a la isla, Pizarro desenvaina su espada y traza una raya en el suelo.—«Conmigo estarán aquéllos que pasen la raya—dijo—, los demás pueden marcharse». Sólo 13 hombres, soldados valientes y deseosos de conquista y descubrimientos cruzaron la línea. Uno de ellos un extremeño llamado Juan de la Torre.

De allí pasaron a la Isla de San Cristóbal o Gargona, retirada